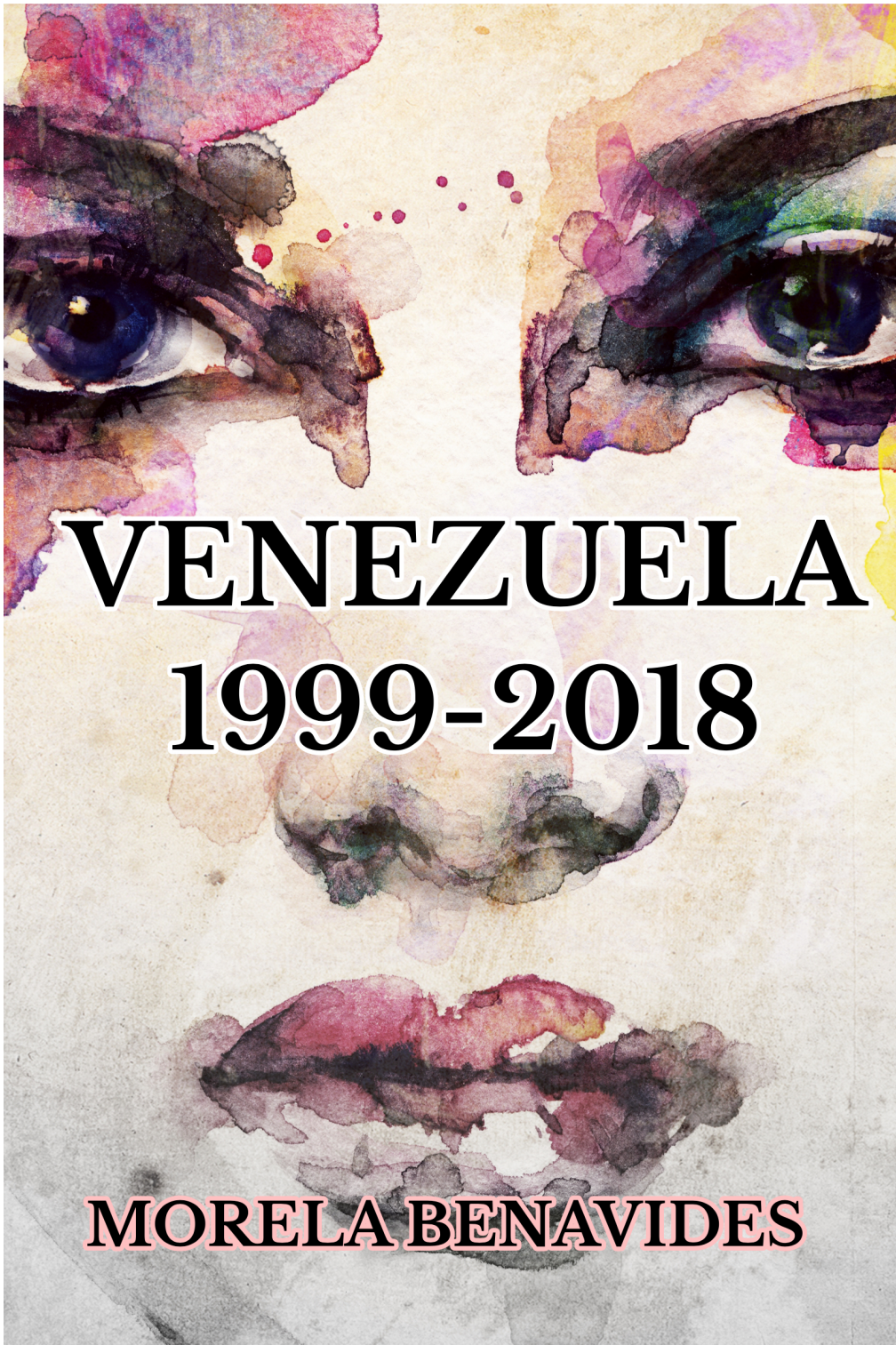


Venezuela 1999-2018

Morela Benavides



**VENEZUELA  
1999-2018**

**MORELA BENAVIDES**

# Capítulo 1

## Los hechos

La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, su sede está en Santiago de Chile, se creó con la finalidad de contribuir al desarrollo económico de América Latina, para reforzar las relaciones económicas entre los países con las naciones del mundo. Su labor se extendió al Caribe, posteriormente se agregó el objetivo de promover el desarrollo social.

Los estudios realizados por esta organización, en el 2016 indicó que Venezuela tendría el peor desempeño económico de Latinoamérica, con una proyección del producto interno bruto del -6,9%, siendo más grave que el caso de Brasil.

Unido a esto, es importante destacar que en La corte Interamericana de derechos humanos, existen varios casos contra Venezuela.

La sentencia del 27 de agosto de 2014: concluyó que el estado venezolano es responsable por la violación de los siguientes derechos reconocidos en la Convención Americana: a la vida, la libertad personal, la protección especial de los niños, la integridad personal, las garantías judiciales y la protección judicial.

En otro caso contra Venezuela la Comisión Interamericana otorgó especial relevancia en el análisis a la problemática de la provisionalidad de los jueces y fiscales. Así como el riesgo que ésta problemática implicó el no cumplimiento de las garantías y la falta de independencia e imparcialidad del poder judicial.

Por otra parte, algunos de los implicados en los asesinatos de los sucesos del 11 de abril 2002 fueron condenados por el estado venezolano y encerrados en prisión, pero al poco tiempo salieron en libertad.

Cabe resaltar que el ex alcalde de Chacao Leopoldo Lopez, junto con más de varias decenas de personas fueron a prisión, despojados de sus hogares y familiares por años, por pretextos fútiles, ya que se comprobó de que existe la no imparcialidad en los tribunales, jueces y fiscales en Venezuela, debido a un problema estructural: el Poder Judicial es controlado por el Poder Ejecutivo.

La razón por las que estas personas estuvieron privadas de su libertad, fue por pensar diferente al régimen (presos de conciencia) y fueron violados sus derechos.

A pesar de todas las pruebas que existen contra el gobierno de Venezuela, no se ha aplicado justicia.

Todas las fechas y acontecimientos descritos en ésta novela son rigurosas.

## Capítulo 2

### **Prólogo.**

Mañana, 9 de abril del 2002, Caracas.

En la siempre congestionada metrópolis, ciudad de contrastes y dualidades que se multiplican sin cesar; vanguardia arquitectónica y aglutinada miseria habitacional, plazas tímidas que sueñan con la monumentalidad europea, avenidas rectas y amplias que terminan en una vía, causando grandes embotellamientos.

Callejones que esconden más de un secreto, como una joven que añora su doncellez y no conoce la plenitud de la vida femenina. Urbe de humo y verdor profundo, de olvidados y poco atesorados techos rojos, la sempiterna e imponente presencia del cerro Ávila de verdes intensos e infinitamente variados, le recordaron a Rodrigo un poema:

“...Caracas, allí está; vedla tendida

a las faldas del Ávila empinado,

odalisca rendida

a los pies del sultán enamorado...”

autor: Juan Antonio Pérez Bonalde.

Ese día los defensores de la meritocracia a través de los medios de comunicación; televisión, radio y prensa escrita, con el apoyo de la CTV. Fedecámaras y la sociedad civil organizada; convocaron a un paro cívico nacional por decisión unánime contra el gobierno del presidente Hugo Chávez. A raíz de sus decisiones déspotas durante su mandato, además de la despedida injustificada a los empleados de petróleos de Venezuela (PDVSA) y el nombramiento arbitrario a de la nueva directiva.

La sociedad civil organizada consideró que esa acción fue la gota que derramó el vaso, ya que, anteriormente el autócrata había actuado de manera tirana.

En consecuencia, no contentos con el proceder del líder de la nación, estos defensores de la meritocracia y derechos ciudadanos, junto con los partidos opositores al estado, indignados por el caos que se estaba generando en todo el país, decidieron convocar a una huelga general que

fue apoyada inmediatamente por el presidente de Fedecámaras.

El país se detuvo por completo durante varios días; no hubo transporte público ni colegios ni gasolina y todos los comercios estuvieron cerrados.

También se hizo una convocatoria a todos los ciudadanos a una marcha que fue el 11 de abril a las 10:00 horas de la mañana. Indicaron su punto de partida en dos lugares de la capital: En el Parque del Este y en PDVSA, ubicada en Chuao.

La protesta fue desviada por el clamor del pueblo hacia el Palacio de Miraflores, para exigir la renuncia del presidente. La asistencia fue masiva, los medios de comunicación estaban sorprendidos por cantidad de personas que asistieron.

Por otro lado, el alcalde del Municipio Libertador, un sector de la ciudad, por orden del mandatario, convocó a un grupo de sus seguidores a presentarse en el puente Llaguno, y a otro grupo a resguardar el Palacio de Miraflores.

Los que deseaban la renuncia del presidente superaban en gran número a los seguidores fieles del gobernante, hecho comprobado a través de las imágenes aéreas tomadas desde los helicópteros y transmitidas por las noticias en la televisión de ese día. Fueron tantos los que asistieron, que las calles se llenaron de millones de personas que caminaban bajo el sol.

La mayoría de los que participaron, estaban conscientes de que la Constitución dice: que el pueblo puede exigir la renuncia de su presidente, cuando considere que atenta contra los principios de la nación.

Asistieron hombres, mujeres, niños y ancianos; armados con pequeñas banderas de Venezuela y silbatos soplados con el aire de sus pulmones llenos de esperanza.

Mientras marchaban por las calles de la ciudad, la cantidad de personas se sumaban a medida que avanzaban las horas. La noticias decían que fue sorprendente la asistencia de los venezolanos, provenientes de todas partes del país.

La protesta se convirtió en una gran fiesta llena de ilusiones por recobrar la seguridad social, jurídica y económica la nación. Entre los líderes políticos que participaron estaba el ex alcalde de Chacao Leopoldo Lopez, quien hablaba de vivir en una Venezuela libre, segura, donde todos los venezolanos tendrían derecho a una vida digna y en los rostros de hombres, mujeres, niños y ancianos se dibujaron sonrisas que contagiaban el ambiente de esperanza y alegría.

A partir de las 14:00 horas, mientras Rodrigo y centenares caminaban bajo el sol por la avenida Baratl, a pocos metros del puente Llaguno que recorre perpendicularmente sobre la avenida que transitaban. El hombre que caminaba a su lado se desplomó abruptamente, venía acompañado de su esposa e hijos, Juan y Carlos, que tenían trece y nueve años de edad. Algo lo apagó al instante. Rodrigo y los otros que se encontraban a su lado se apresuraron en socorrerlo.

Rodrigo pensó que el sujeto sufrió un ataque cardíaco, pero cuando lo voltearon para examinarlo, al ver el rostro del hombre todos quedaron petrificados.

Un frío familiar de su oscuro pasado recorrió la espalda de Rodrigo, estaba sorprendido y espantado, su corazón se aceleró tanto que sintió que saldría por su boca cuando descubrió que la causa que le arrancó la vida de manera abrupta a ese padre de familia: fue una bala entre los ojos.

La esposa miró absorta a la víctima, su esposo y de la impresión abrió grandes sus ojos y pocos segundos después se le inundaron de lágrimas. Tenía sentimientos mezclados entre confusión dolor y rabia.

—¡Está muerto! ¡Lo asesinaron! —gritó la doliente mientras se tumbó al suelo y lo tomó entre sus brazos. Lágrimas negras por el maquillaje recorrió sus mejillas, se formó una sombra oscura alrededor de sus ojos que enfatizó el dolor y el drama que estaba viviendo. Sus alaridos fueron escuchados hasta el firmamento.

Los que estaban parados junto a ella de inmediato encendieron una luz roja de alerta en su interior, sabían que el mismo hombre que asesinó al buen padre de familia podría disparar a cualquiera de ellos.

El ambiente se volvió tan tenso, que se podía cortar el aire con un escalpelo. Todos supieron que estaban en peligro y en cuestiones de segundos la alegría y la esperanza se transformaron en terror. No tenían otra opción que correr y buscar un lugar donde protegerse, pero antes, intuitivamente buscaron con la mirada al responsable.

—¡Nooooo! ¡No puede ser! ¡está muerto! —gritó de nuevo la enlutada, que se negaba a creer que perdió a su marido y se repetía como un mantra sin cesar en voz baja "está muerto" mientras lo continuaba abrazando y se mecía de un lado a otro con su esposo entre los brazos e ignoró el peligro que ella y sus hijos corrían — la expresión de su rostro de angustia y dolor eran desgarradores.

Juan y Carlos se aproximaron de inmediato, se sentaron junto a ella y al cuerpo inerte de su padre, sus rostros eran de confusión, tristeza y sin poder contenerse, ambos explotaron en llanto. La escena fue realmente

estremecedora.

<<¿Qué es esto? ¿qué está pasando?>> se preguntó Rodrigo nervioso al igual que las personas que se encontraban junto a él y presenciaron lo sucedido.

—¡Maldito asesino! --gritó de nuevo la afligida.

Los rostros alegres de la multitud que aún no se habían percatado de lo ocurrido, cuando la escucharon, miraron hacia ella y se aproximaron para averiguar por qué gritaba. Cuando vieron el orificio entre los ojos del fallecido se quedaron paralizados.

—¡Emboscada! —uno de ellos gritó espantado al ver el cadáver y la causa de su muerte.—¡Nos tendieron una emboscada!—repitió alertando a las personas y pocos segundos después la viuda cayó sobre su marido.

El joven que alertaba miró el instante en que la viuda se tumbó sobre el difunto, gritó aterrado y salió corriendo. Desapareció del lugar sin explicar lo que vio. Juan, lo miraba en ese instante y le pareció extraño su comportamiento, no comprendió el por qué de su reacción. Carlos gritó y en ese momento Juan sintió que se le puso la piel de gallina, pensó que le habían disparado a su hermano menor.

—¡Nooooooo! ¡Mamá! ¡papá!— Carlos gritó con desesperación. Los que se encontraban a su alrededor y Juan, notaron que tenía el rostro salpicado de sangre.

Juan lo examinó rápidamente para ver si estaba herido y sintió alivio al descubrir que su hermano no estaba lesionado, pero aún no comprendía por qué gritaba —¿Qué te pasó? ¿por qué estás salpicado de...—no terminó la frase. Escuchó lo que él decía y repetía sin cesar.

—¡mamá y papá! ¡mamá y papá! ¡mamá y papá!—Carlos no paraba de repetir lo mismo, mientras apuntaba con su dedo índice hacia ellos.

Juan notó que su hermanito no podía hablar de manera coherente, estaba muy impresionado. El dedo índice de Carlos apuntando y su estado de conmoción le hizo comprender a Juan en fracciones de segundo lo que ocurrió. Y la razón que alejó y espantó al joven que alertó a los otros.

Con la respiración acelerada Juan miró hacia sus padres y notó que el torso de su mamá estaba tumbado sobre su papá y no movía ni un músculo. En ese instante sintió que la sangre se le congeló y pensó lo peor.

Juan se les acercó temeroso y cogió con su mano temblorosa el hombro izquierdo de su madre para levantarla y mirar su rostro, a medida lo

hacía, su corazón batía cada vez más rápido y gotas de sudor gélidas corrieron por su frente <<no quiero ver, no quiero saber, no quiero saber que es cierto lo que estoy pensando>> se dijo mentalmente, mientras la elevaba. A pesar que de ya se lo imaginaba, comprobar que su temor era cierto, fue devastador.

Cuando Juan levantó a su madre descubrió que la habían asesinado de la misma manera que asesinaron a su papá. Se quedó petrificado. No podía creerlo a pesar que lo estaba viendo con sus propios ojos. Sintió tanta tristeza y tanto dolor que dejó de sentir. Perder a sus padres el mismo día y de esa manera fue demasiado para él y de súbito sus sentimientos se apagaron. No era capaz de soportar tanto sufrimiento y como mecanismo de autodefensa emocional, sus emociones se bloquearon por completo.

Carlos sollozó con más fuerza cuando vio el rostro inerte de su madre mientras su hermano mayor la sostenía y la miraba absorto. Las manos del pequeño temblaron y su cuerpo también, no pudo llorar más, puesto que, comenzó a tener dificultad para respirar y una angustia galopante se comenzó acrecentar en su interior. Él y el joven que había alertado a los demás, presenciaron el instante en que la bala silenciosa le arrebató la vida a su mamá en una fracción de segundo.

Los hermanos, ahora huérfanos, se negaban aceptar la terrible realidad: en cuestiones de minutos sus padres fueron asesinados delante de ellos. Estaban viviendo una pesadilla.

<<Ver morir a sus padres el mismo día... ¡maldito asesino! ¡Hay que salir de aquí!>> pensó Rodrigo mientras trataba de encontrar una ruta rápida para salir de la zona de peligro en la que ellos tres se encontraban en ese instante.

— ¡Dispérsense! — se escuchó la voz de un hombre, tan fuerte como el canto del ave ruiseñor.

<<Él tiene razón. No hay otra opción que correr para salvarse.>> pensó Rodrigo y su estrés aumentó al saber que eran un blanco fácil, comenzó a sudar frío, su corazón se aceleró más y golpeó con fuerza su pecho.

La multitud comenzó a disiparse y el miedo a propagarse. Rodrigo miró a Carlos y su rostro estaba azul.

— ¡Tu hermano se está asfixiando! -- le advirtió a Juan y al ver que no lo escuchó, ya que estaba petrificado mirando fijamente a sus progenitores fallecidos. Rodrigo se inclinó hasta él y lo sacudió por los hombros para hacerlo salir de su espasmo. Finalmente reaccionó y soltó a su madre con delicadeza. Se secó las lágrimas y cuando vio a su hermanito supo que estaba sufriendo un ataque de asma, buscó desesperado entre los bolsillos del pantalón de Carlos hasta que encontró el inhalador que luego se lo



colocó en la boca.

—¡Inhala! —le ordenó

—¡Asesino! porque somos más que ustedes recurren a la violencia! —gritó un hombre a escasos metros que estaba sentado en el suelo mientras sostenía entre sus brazos a una mujer muerta con un disparo en la cabeza.

Rodrigo buscó incansablemente al responsable de las muertes con la mirada entre la multitud para saber en qué dirección correr y se sorprendió al ver como se desplomaban las personas, como si fueran apagadas a control remoto.

La presión de su sangre aumentó a tal punto que sentía su corazón palpar dentro de su cabeza. Para él fue turbador ver como caía la gente al suelo, como si fuesen sacos de papas.

Enfocó la mirada hacia el puente Llaguno, sus ojos se abrieron enormes no queriendo creer lo que veían; no era una la persona responsable, sino un grupo armado que disparaban contra ellos, que estaban desprovisto de armas.

<<Esto es una guerra injusta y sucia. ¡Que bajeza! ¡Esto tiene que ser una pesadilla! me tengo que despertar iya!>> pensó Rodrigo.

Todo ocurrió muy rápido y de manera tempestuosa, el ambiente jocoso y divertido fue arrojado en pocos segundos por uno lleno de tensión, horror y caos, la muchedumbre gritaba de pavor mientras corría.

Lluvia de balas provenientes de todas las direcciones cayó sobre la multitud de personas que dominadas por el pánico se desplazaron torpemente y tropezaron con los cadáveres tendidos en el suelo y cayeron sobre ellos o sus charcos de sangre. Cuando se levantaban, sus vestiduras y manos estaban impregnadas de rojo carmesí y al verlas gritaban de espanto.

Otros se quedaron paralizados por el miedo y no se movían, a menos que un amigo o alguien tratando de ser el héroe, los arrastrara con ellos tomándolos por la mano para sacarlos de su parálisis y trasladarlos a una zona fuera de peligro.

Algunos corrían lo más rápido que podían sin importarles a quien se llevaban por delante, con tal de salir de la avenida sin que una bala los alcanzara y les quitara la vida.

—¡Tenemos que salir de aquí de inmediato! —les dijo Rodrigo a los dos huérfanos que se rehusaban a abandonar los cuerpos inertes de sus

progenitores.

Rodrigo los cogió por un brazo a cada uno y los forzó a moverse, antes de que una bala los alcanzara. Los francotiradores apuntaban a zonas vitales: a la cabeza o al corazón. <<Es evidente que sus intenciones no es asustar, sino asesinar a los opositores.>> pensó Rodrigo.

Los tres corrieron saltando entre los cuerpos, esquivando las balas y con cuidado de no resbalar con la sangre que se extendía por el suelo. Hasta que llegaron a un callejón blindado por los muros de los edificios donde las balas no podían alcanzarlos.

Luego Rodrigo se asomó con cautela para ver de dónde provenían tantos disparos, ya que no era posible que provinieran todos del mismo sitio, desde el ángulo que él se encontraba observó una terrible realidad que le costó asimilar y sintió que su corazón se paralizó al descubrirlo: habían soldados franco tiradores, ubicados en las azoteas de los edificios, aparte de los que se encontraban sobre el puente.

<<Era cierto. Nos habían tendido una emboscada. Nunca lo hubiese creído de no hacerlo visto con mis propios ojos.>> pensó Rodrigo sorprendido

— ¡Teníamos la esperanza de que hoy la gloria era para el pueblo venezolano! pero no podemos deshacernos de un gobierno que usa técnicas tan sucias y bajas contra su pueblo.— dijo un señor en voz alta adentrado en años con voz rabiosa mientras su hijo lo tiraba de un brazo para sacarlo de ahí y regresar a su casa.

— ¡Es cierto! ¡Son unos asesinos!— exclamó un hombre lleno de cólera.

<<Son soldados con arma de largo alcance, mira láser, silenciadores...y no tienen dinero para equipar a los hospitales ni para proveer al país de alimentos ¡patrañas!...Soldados que deberían proteger a su pueblo ¡No asesinarlo! En ese instante recordó la célebre frase de Simón Bolívar "Maldito el soldado que apunta su arma contra su pueblo">> Rodrigo pensó iracundo.

— ¡Tratamos de repetir la historia de 1958! cuando se derribó al dictador Marco Pérez Jiménez, ¡que estúpidos fuimos al pensar que lo lograríamos! —gritó una señora entre lágrimas.

— A pesar que éramos muchos más en cantidad, nada pudimos hacer, pues nadie estaba armado —agregó alguien más

— ¡Hay que matar a esos hijos de puta! ¡Esto es una guerra! Y a la guerra

hay que ir preparado y armados! — dijo otra a lo lejos con voz colérica.

Rodrigo acompañó a los jóvenes hasta la dirección más cercana de uno de sus familiares. Cuando llegaron a casa de una de sus tías, abrieron la puerta y al ver que estaban sin sus padre, comenzaron a hacer preguntas.

—¿Qué les sucedió?, ¿dónde están...

Rodrigo se retiró no dando oportunidad a ser interrogado. No estaba de humor para contestar ni dar explicaciones ni para presenciar más drama, sólo deseaba regresar a su apartamento.

Cuando llegó a la entrada del edificio donde él vivía, un grupo de vecinos se encontraban reunidos ahí, cada uno narraba su versión de los hechos:

— Cuando los medios de comunicación privados venezolanos—dijo la anciana y comenzó a enumerar los canales de televisión—RCTV (acrónimo de Radio Caracas Televisión), Venevisión, Televen y Globovisión; empezaron a transmitir los ataques contra los activistas, inmediatamente la señal fue interrumpida por el organismo gubernamental que controla la comunicación en Venezuela: Conatel. Luego hubo una transmisión en cadena nacional donde el presidente de la república afirmó que todo estaba en perfecto orden.

—Eso es mentira viejita. —le dijo un vecino—¿Sabe usted por qué cortaron la señal de todos los canales privados? porque estaban diciendo la verdad y cuando tu presidente comenzó hablar diciendo que todo estaba en perfecto orden, sus secuaces nos hicieron una emboscada y con armas de largo alcance, nos disparaban a las zonas vitales. ¡Nos estaban masacrando!— dijo el hombre rabioso mientras mostraba a todos la marca que le dejó una bala rozó su región parental. —unos centímetros más y estaría muerto.—concluyó el hombre.

—Horas antes del suceso, el líder nacional dijo unas palabras a sus seguidores incitándolos a la violencia y usó su eslogan ¡Patria socialismo o muerte! ¡Venceremos! es por ello que descargaron sus armas contra un pueblo pacífico que manifestaba su descontento contra el régimen dictatorial.—dijo otra mujer de cabellos ensortijado largo que se encontraba con ellos y Rodrigo no la había visto antes.

— ¡Rodrigo! Sé que tú también fuiste a la marcha ¿qué viste?—le preguntó el conserje al verlo pasar y todos lo miraron esperando que él contara su parte, pero no tenía el gusto de socializar con nadie. Ni con la bella morena de cabellos ensortijado largo.

<<Hoy es mi cumpleaños y esperaba celebrarlo en grande, con la libertad de mi patria y terminó siendo un exterminio. ¡Fue el peor cumpleaños que he tenido en 38 años!>> pensó Rodrigo decepcionado.

—Más de lo mismo... estoy cansado... voy a mi apartamento. —respondió con desgano y sin detenerse caminó hasta el elevador y oprimió el botón

—No hay electricidad, tienes que usar las escaleras — le informó un vecino.

<<¡Que regalo de cumpleaños! estoy agotado de tanto caminar y además tengo que subir 19 pisos por las escaleras! ¡Maldita sea!>> se quejó mentalmente

En horas de la noche, cuando la electricidad regresó Rodrigo encendió la televisión para ver las noticias, el canal del gobierno en contradicción a los otros canales privados, alegó no saber cuál de los dos grupos inició el enfrentamiento.

<<Eso es lo único bueno que sabe hacer éste gobierno, crear confusión de la información, deformar la verdad, manipular las noticias a nivel nacional e internacional. Enmarañar la información y confundir. Sólo los que somos testigos conocemos lo que realmente sucedió, pero ¿Si lo contamos nos creerán? La verdad siempre sale a la luz y el tiempo nos dará la razón. ¡Maldita sea! No me extrañaría que mañana digan que la oposición fue la que inició el ataque>> pensó Rodrigo iracundo. Apagó la tv hirviendo de la rabia y se acostó repitiéndose como un mantra mental sin cesar:

<<¡Hoy fue el peor cumpleaños de toda mi puta vida! >>

Rodrigo soñó con lluvia de balas, soldados armados y ocultos en la azoteas de los edificios, que masacraban a los millares que marchaban bajo el sol y él nadaba en el medio de una piscina de sangre, trataba de salvar a dos niños huérfanos y buscaba con desesperación a los dos suyos entre centenares de cadáveres que flotaban.

Se despertó sobresaltado y bañado en sudor, su corazón latía un millón de veces por minuto. Trató de calmarse <<Es solo una pesadilla, solo eso>> se repitió varias veces en voz baja como si fuera una plegaria, hasta que se calmó y se quedó dormido.

Al días siguiente, 12 de abril en horas de la mañana él recibió un mensaje de texto en su teléfono móvil. Era de su jefe, el mensaje decía: "Debido a la situación inestable actual del país no se laborará hasta nuevo aviso."

<<Así que vacaciones forzadas>> pensó alegre Rodrigo ya que no tendría que ir a trabajar. Se dirigió hacia la cocina, se preparó lo poco que tenía para comer y luego se sentó en su sofá frente a la televisión para

desayunar mientras miraba las noticias.

Su atención se enfocó en la tv cuando el mando militar estaba anunciando algo a través de los medios de comunicación. Un General dijo, que el presidente de la nación aceptó la renuncia a su cargo. Estaba sorprendido por la novedad pero muy feliz.

<<Al menos esas muertes no fueron en vano, ahora son héroes.>> pensó con sentimientos encontrados: de tristeza por los difuntos y de gozo por la renuncia del mandatario.

Ese día Rodrigo celebró con sus vecinos salvo unos pocos que estaba a favor del régimen. Al caer la noche los fuegos artificiales llenaron los cielos de la ciudad, aunque el duelo de los fallecidos también los acompañó.

El 13 de abril, anunciaron a través de todos los medios de comunicación que: "El presidente regresó alegando que no ha renunciado a su cargo" Rodrigo estaba estupefacto ¡Esto no puede ser! y el sujeto nombrado como presidente provisional, fue acusado de dictador y usurpador del cargo presidencial.

En las noticias del canal del gobierno, afirmaban que "Los seguidores del Presidente de la República, exigían el retorno de su líder y éste retomó su cargo alegando que no había renunciado sino que estaba secuestrado en la isla La Orchila y en Turiamo, también dijo que las fuerzas leales a él lo ayudaron a restablecer la retoma del poder en Caracas.

Las cámaras televisión mostraron a los seguidores del mandatario, alegres por su regreso, era un pequeño grupo de personas. Luego se demostró que muchas de ellas que aparecían apoyando al presidente, eran pagadas por él.

Los periodistas del canal oficialista anunciaban "Celebran el regreso de su presidente. El clamor del pueblo reclama su regreso..." Pero esa noche no hubo fuegos artificiales iluminando los cielos y la ciudad parecía guardar un profundo luto.

Caracas, 19 de noviembre, 2004 (Dos años después)

—Rodrigo, mira lo que apareció en las noticias de hoy, eso pasó ayer— le dijo uno de sus compañero de trabajo a la hora de la pausa del mediodía. Mientras comían y le mostró los titulares de la primera página del periódico y se lo entregó. Cuando comenzó a leer, su amigo optó por

contarle lo que pasó, así que él dejó la prensa a un lado y lo escuchó.

—Todo el mundo está hablando de esa noticia —le dijo como si fuera algo de lo que Rodrigo debía estar informado y continuó diciendo —el abogado fiscal del ministerio publico estrella del gobierno Danilo Andreson (D.A.) el que los periodistas y muchos acusaron de estar parcializado a favor del gobierno. Le asignaron la investigación de más de cuatrocientas personas acusadas de crímenes durante los Sucesos de Puente Llaguno y el fallido golpe de Estado de abril de 2002. Es decir los sucesos del 11, 12 y 13 de abril —hizo una pausa para tragar y beber su jugo.—Al parecer algo sucedió, nadie sabe con exactitud y los que lo saben no quieren que salga a la luz... Para hacer el cuento largo, corto; el caso es que el fiscal D.A. se reveló contra el gobierno, decidió apegarse a la ley, la justicia y sacar a la luz lo que realmente ocurrió en esas fechas, pero el rumor se corrió hasta llegar a los oídos de Fiscal General quien ante esa situación, decidió el 7 de noviembre del 2004 relevarlo del caso.

-¿En serio?- dijo sorprendido e incrédulo.

- Si hermano, pero eso no es todo...

-¿Qué más pasó?

—Cuatro días después, mientras el Fiscal D.A. conducía desde la universidad Santa María en donde tomaba clases de postgrado hacia su hogar, su auto estalló a causa de un aparato explosivo plástico C-4 colocado debajo de su asiento que lo mató al instante.

—Lo asesinaron para que no hablara—dijo Rodrigo sorprendido.

—Exacto. Eso es lo que todo el mundo cree.—afirmó su compañero.

—¿Qué es lo que esconden? Están dispuestos a lo que sea por proteger ese secreto para que no salga a la luz...—comentó Rodrigo.

—No sé, pero tiene que ser algo muy grave—afirmó su compañero.

— Si tienes razón y la verdad es que es muy extraño lo de su asesinato...—expresó pensativo mientras terminaba su sándwich.—Para qué me das el periódico si me vas a decir lo que está escrito. ¿Crees que no sé leer o qué?—le preguntó Rodrigo.

—No, solo que no quería quedarme callado mientras tu leías. Además contado por mi es más interesante, dijo con una sonrisa. Por cierto, hay que regresar a trabajar— concluyó su compañero después de que miró su reloj.



## Capítulo 3

### Capítulo 1

11 de abril de 2014, Caracas. (Doce años más tarde)

Rodrigo atravesó la plaza Altamira y recordó el grito rebelde de tantos haciendo mérito a la nación que homenajeara, lugar que ha sido escenario vilipendiado y testigo del invicto espíritu más libertario de nuestra generación.

Las centellas anunciaron que la lluvia no tardaría en caer. Rodrigo aceleró su paso, buscó con la mirada un sitio donde refugiarse, pero solo avanzó unos pocos metros cuando comenzó llover a cántaros.

Los paraguas negros aparecieron como por arte de magia, adornaron el melancólico paisaje urbano y él escuchó en el susurro de la lluvia la frase: La ciudad llora sus muertos y luego truenos.

Contempló el firmamento por un instante, lo vio resplandecer. Los relámpagos se desplazaron entre las nubes grises como feroces depredadores tras su carnada y poco después el estruendo de los truenos se le pareció a un fuerte rugido de ira de un ser supremo que parecía reclamar justicia.

Hace años que la barbarie tomó el control y ha gobernado estas tierras, la inseguridad ciudadana se convirtió en costumbre y la carencia del humano en el pan cotidiano.

La soledad apadrinó a los líderes soñadores: los libertadores de patria, que fueron condenados al exilio, a prisión, a la muerte o al olvido.

<<Versos de esperanza, de heroísmo, fueron mancillados con sangre inocente y egoísmo ¡Pareciera que se robaron el porvenir de este país! y el mundo sigue sordo. ¿Qué los detiene?

Cada año mi memoria es torturada por un evento que comenzó como una blanca historia que cambiaría el destino nefasto de esta hermosa tierra de Salto Ángel y terminó convirtiéndose en una oscura pesadilla que aun no termina.

El indeseado recuerdo del 11 de abril del 2002 regresa a mi años tras año, evocando recuerdos de lluvia de balas que acabó con dulces o pedregosos destinos.

Balas de ángeles negros que creyeron ser Dios por simpatía a un gobierno inescrupuloso que arrancó y destruyó el porvenir de toda una nación por



fútiles caprichos de egoísmo y poder.

Ironías de la casualidad que esa fecha fatídica coincidió con mi cumpleaños y por esa razón nunca jamás volví a celebrarlo>>pensó amargamente Rodrigo

<<Mi memoria es invadida por tortuosos y amargos recuerdos. ¡Qué iluso fui al pensar que ese día podría ser el más feliz de mi vida! ¡No! No fue así. Se convirtió en el peor de toda mi existencia

Ha pasado tanto tiempo y aun así, no ha transcurrido lo suficiente para olvidar lo que ocurrió y mucho menos para borrar de mi memoria que: hasta el sol de hoy ¡aún no se ha hecho justicia! ¿Justicia a dónde te fuiste? Que brillas por tu ausencia.

Fue hace doce años y lo recuerdo como si hubiese sucedido ayer, lo único bueno de ese día fue que logré salvar a dos jóvenes. Quizás hubiese sido mejor dejarlos morir, no sé. Seguro que hoy ellos también recordaron esa fecha... Ha pasado más de una década y no se ha hecho justicia a los caídos. ¡Que desgracia!

Aparte de salvarle la vida a eso dos desdichados, no recuerdo haber hecho nada bueno en toda mi existencia. Ese acto no será suficiente para salvar mi alma podrida del infierno, si es que existe ¿Dios existe? No soy un santo ¡maldita sea! Ya tengo medio siglo de edad y soy un bueno para nada>> pensó Rodrigo sumergido en las profundidades de sus pensamientos.

<<El 11 de abril 2002 volví a nacer, como muchos otros que sobrevivieron a la tragedia, definitivamente no me tocaba morir ese día ¿Por qué no habré muerto? ¿por qué?

Hace cincuenta años que llegué a éste mundo y nada útil he hecho con mi vida, me siento terrible ¡Qué barbaridad! El tiempo pasó tan rápido que no tuve oportunidad para enderezar mi puta vida.

Aún recuerdo cuando cumplí veinte, me cuesta creer que eso fue hace treinta años atrás, siento que fue ayer. Ahora entiendo lo que me decía mi abuelo: "La juventud pasa rápido y hay que disfrutarla, pero con inteligencia; porque no seremos lozanos por siempre y no sabemos cuántos años más nos queda."

Hace mucho tiempo que siento que todo lo que hago me sale mal y por más que intento arreglar mi miserable existencia, la situación se empeora cada vez más, como este país, y lo único que he logrado es hundirme más en la mierda. ¡Maldición! ya no duermo por el hambre y la

angustia>>pensó Rodrigo iracundo.

Rodrigo tenía meses sufriendo de depresión pero en ese instante él se encontraba en el ojo del huracán de su existencia.

Se sentía miserable y solo, su esposa, Melisa, hace quince años, lo abandonó y se llevó a los niños, cuando descubrió que Rodrigo la engañaba con una mujer mucho más joven y bella, esa fue la gota que derramó el vaso. Ella tenía años soportando su mal carácter y su problemas de dependencia al alcohol y a las drogas.

Rodrigo nunca lo superó su divorcio. Tenía años que no hablaba con Melisa, ni con sus hijos, Julio y Ana de 24 y 22 años de edad, aunque él guardaba en su mente la imagen de ellos cuando tenían nueve y siete años de edad.

<<Mi vida es más desastrosa ahora que antes de separarme de Melisa, cuando estaba con ella, tenía que controlar mis locuras, ahora que no tengo mujer me desmadro sin límites.>>se dijo Rodrigo nada contento de ello. Extrañaba a su familia.

Él ha hecho muchas cosas en el pasado de las que se siente arrepentido, comprendió por qué su ex esposa y ex amigos lo detestaban y no deseaban saber nada de él.

<<He perdido mi norte y mi razón de vivir, nada tiene sentido para mí, quizás la muerte sea la única solución para acabar con todo este sufrimiento.>>pensó resignado.

Las calles se extendían delante de él, estaba empapado por el chubasco y buscaba un sitio donde secarse y refugiarse hasta que la precipitación cesara. A él siempre le había gustado caminar bajo la lluvia, pero esa tarde sintió que la humedad y el frío le penetró hasta la médula de los huesos y del alma que traía abatida.

Se cubrió con su chaqueta negra de semicuerdo, si fuese de piel lo habrían matado para quitársela, la combinó con sus viejos vaqueros azul gastado talla treinta y cuatro, que cada vez le quedaban más holgados.

A pesar de tener medio siglo de edad, su cuerpo era estilizado, alto, atlético, de porte elegante y sus facciones europeas hacían de él un hombre sumamente atractivo.

<<Ya ni como, encontrar comida se ha vuelto cada vez más difícil y hay que calmar el hambre de alguna manera. El café lo calma, pero tampoco se consigue.

En las "cafeterías" ya no venden café, no lo encuentran, el condenado brilla por su inexistencia y aún no comprendo por qué aún así, se siguen llamando cafeterías; quizás porque aún tienen la esperanza de que la escasez acabará algún día. Espero que sea un día cercano...

El café se ha convertido en un tesoro, como la leche, el azúcar, el pan, la carne, el desodorante, el jabón, el champú, el papel higiénico; quién iba imaginarse que encontrar papel ¡para limpiarse el culo! Iba a ser tan difícil. ¡Nada! ¡No se consigue nada!

Estamos en la miseria total, una provocada, para controlar y manipular al pueblo. El gobierno ha bloqueado la entrada de esos productos y se ha encargado de distribuirlos de manera racionada, imitando el modelo del régimen del gobierno cubano>> Rodrigo pensó lleno de rabia, pero recordó un chiste que le dijo un amigo:

"Dos cubanos se escaparon en una balsa de Cuba y remarón sin cesar hasta que llegaron a Venezuela. Estaban muy felices y cuando escucharon el discurso del presidente Chávez en una plaza se dijeron espantados —regresémonos a Cuba, allá el régimen está terminando, pero aquí apenas está comenzando ¡A la mierda!—los dos se apresuraron en retornar a su balsa y remarón de vuelta a Cuba" Y sin poder evitarlo Rodrigo se rió.

<<Siempre existe la esperanza de que ésta mala época va a terminar algún día, porque no hay idesgraciado que dure cien años ni pueblo que lo resista!>>pensó molesto.

El dolor de cabeza por la falta de cafeína era perenne para Rodrigo <<Estoy sufriendo síndrome de abstinencia de cafeína, una taza de esa infusión me ayuda a engañar el hambre por varias horas, mientras recorro los comercios buscando la comida que se agotó. Ganarse la lotería y conseguir alimentos viene a ser lo mismo. ¡A lo que hemos llegado!>>pensó indignado <<Y decíamos que Venezuela nunca estaría como cuba ¡Estamos peor!>>refunfuño Rodrigo

<<Si no encuentro comida tendré que comprarle a los mafioso del gobierno los alimentos por un precio excesivamente elevado ¡Viva la revolución bonita! ¡Que mierda!>>se dijo frustrado

<<Mi estómago ruge de hambre, mis zapatos se ven tan cansados como yo me siento y son tan oscuros como mi espíritu.>>se dijo en su monólogo mental.

Rodrigo entró a una "cafetería" y se sorprendió al percibir el agradable aroma de café en el ambiente <<debo estar alucinando>> su corazón se aceleró y sintió una gran felicidad <<mejor me aseguro, espero que aún

quede café>>se dijo preocupado.

El lugar estaba muy concurrido, la mayoría de las mesas estaban ocupadas y todos lucían felices y conversaban <<Definitivamente debe haber café>>pensó y sonrió <<Espero que no se lo hayan bebido todo>>pensó con angustia.

Mientras se dirigió al mostrador para pedir un expreso, se peinó su cabello oscuro y mojado hacia atrás con los dedos, su tez lucía un poco pálida, pero a pesar de ello, captó la atención de muchos. Su increíble parecido al actor malagueño Antonio Banderas deslumbraba a todas y a todos.

<<Mala señal sólo hay una dama comprando, no hay fila para comprar ¿será que ya se agotó? ¡Que desgracia! Estamos tan habituados hacer fila para comprar comida que si no la hay, pensamos que todo se agotó>>se dijo y preguntó ansioso mientras se acercaba al mostrador y notó que la exhibición de panes y dulces estaban vacíos. <<Oh ¡No! No quiero ni pensarlo, que al menos haya café ipor favor!>>

—Hola, dame un expreso por favor—dijo apresurado y nervioso.

—No tenemos, la máquina de expreso se dañó hace varios meses y no encontraron la pieza de remplazo para repararla—le respondió la joven que se encontraba de pie frente a la caja registradora.

En ese momento se cortó la electricidad del local. Los clientes se quejaron y comenzaron a despotricar contra el estado por los apagones. Rodrigo alcanzó a escuchar a uno de los clientes decir:

—Cinco años de sufrimiento tenemos los venezolanos soportando las graves consecuencias de los apagones, que comenzaron en el 2009. Ahora cada vez más frecuentes y prolongados. Mientras millares de familias en el país no soportamos más la cruz a costas de permanecer a oscuras, el gobierno nacional mantiene sin interrupción el suministro de electricidad a Brasil proveniente de la central hidroeléctrica del Guri. Lo sé, porque yo trabajaba en esa central hidroeléctrica y soy testigo de ello...

—¡Como si fuera poco un apagón!—refunfuñó la joven que atendía a Rodrigo. Ella también logró escuchar la conversación que sostenía el cliente que se encontraba sentado en una mesa cercana.

Rodrigo pudo percibir la rabia que ella sintió al escuchar ese comentario, su actitud cambió al instante. Él pudo comprenderla, puesto que él también sintió el mismo enojo al escucharlo. Al mismo tiempo, otra joven le sirvió café a la cliente que estaba delante de Rodrigo de una cafetera de filtro.

—¿Eso es lo único que te queda de café? —preguntó Rodrigo desesperado mientras señalaba con su dedo índice la jarra. Él estaba al borde de estallar en una crisis de nervios si no bebía café.

—Sí, es todo lo que queda—le respondió la vendedora.

—Aún te queda para una taza y ¡yo la quiero! —le dijo firme y ansioso por los restos de café que quedaba al fondo de la jarra.

—¡Maldita sea!— expresó en voz alta el sujeto que acababa de llegar y se encontraba parado detrás de Rodrigo esperando su turno, al enterarse de que no quedaba más café y se marchó molesto.

<<Comprendo su frustración...mala suerte>> pensó Rodrigo.

— ¿Tienes leche, crema o azúcar? —preguntó deseando escuchar un sí, aunque estaba consciente de lo difícil que era encontrarlos. Los padres de familia se quejaban por no encontrar leche para sus niños, pero a veces los comercios se las ingeniaban para conseguir sus provisiones.

—No señor, hace semanas que no tenemos esos productos, pero en lugar de azúcar tenemos papelón pulverizado para endulzar.

—Ok— respondió contento. <<Es mejor que el azúcar refinada>> recordó que el papelón provenía de la cocción del líquido de la caña de azúcar.

—Aquí tiene señor, le dijo la joven a Rodrigo mientras le entregó la taza con café, luego de haber pagado un precio exorbitante.

Al recibir la infusión oscura de inmediato bebió un sorbo y se dio cuenta que la calidad del café era muy mala, pero eso es lo único que se conseguía y estaba contento de que al menos consiguió una taza de café.

<<A ese nivel hemos llegado, no se consigue nada y cuando se encuentra es de la peor calidad y estamos contentos con ello. El pueblo termina acostumbrándose a la miseria y se siente agradecido con lo poco que le ofrecen. Así nos tiene éste maldito gobierno.>> pensó Rodrigo recordando y añorando la buena época, cuando los venezolanos eran afortunados y no lo sabían.

<<Los venezolanos íbamos al mercado cualquier día y hora de la semana, sin necesidad de hacer largas filas por horas. No teníamos el miedo de que los alimentos se agotasen, encontrábamos todo lo que necesitábamos y lo que no necesitábamos. Teníamos una amplia gama de productos para escoger en: precio, calidad, variedad y ahora penuria y más penuria.

¡Maldito régimen de "La revolución Bonita" de Chávez!

¡Como extraño la Venezuela que había antes! me pregunto si algún día éste país volverá a ser como antes o mejor>> recodó aquella época de la que no quedaba ni la sombra.

<<Ésta taza de elixir mágico calmará mi dolor de cabeza y el hambre por hoy>>pensó mientras buscaba con su mirada una mesa libre para sentarse y beberlo con tranquilidad.

El local estaba muy concurrido, él no sabía si era a causa de la lluvia o porque se había corrido la voz de que ahí tenían café o quizás por ambos motivos.

Logró vislumbrar una mesa libre al fondo, caminó hasta ella, se sentó y con tranquilidad, disfrutó cada sorbo, deseaba alargar ese momento placentero: lo mejor que le había sucedido ese día.

<<¿Qué diablos voy a cenar esta noche? ¡No me queda nada para comer!>> pero se tranquilizó de nuevo al recordar que tenía un plan, lo había planificado semanas atrás y concluyó: no importa si tengo o no comida, porque hoy pienso suicidarme>>.

Hace un año él decidió asistir un grupo de alcohólicos anónimos y logró controlar su adicción, tuvo varias recaídas pero se controlaba más y ya no consumía, pero él había llegado a un punto en su vida que ya nada le importaba.

No soportaba más el desastre de vida que tenía ni la situación de miseria e incertidumbre que vivía en ese país que cada vez estaba peor.

Estaba cansado de todo y de todos, tenía la impresión de que su vida y la de su país estaban en medio de una batalla bíblica entre el bien y el mal, como si un armagedón se había extendido por esas tierras devastadas por la barbarie y su miserable existencia.

La idea de acabar con su vida tenía meses gestándose en él, pero ese día se despertó decidido a ejecutarla.

<<Ayer soñé de nuevo con la muerte, la vi como una bella mujer y la apetezco, mi deseo por ella se acrecentó a medida que pasaron las semanas. Soñé con ella...la vi con un traje de gala negro en terciopelo, ceñido a su esbelta silueta y tenía una abertura de lado que le llegaba hasta la altura de su cueva de jade, sus tentadoras curvas me enloquecieron. Sus tacones de punta negros patente, contrastaban con la suela de rojo intenso.

Su abundante melena castaña, ondulada y larga hasta su cintura, adornaba su bello rostro angelical. Parecía un ángel. Sus ojos eran grandes cafés de forma almendrada y su mirada era tan enigmática que me cautivó. Sus labios carmesí, carnosos y sensuales me invitó a besarla.

Es una hábil seductora, nadie ha podido resistirse a sus encantos, en fin, ella siempre ha ganado y ganará...algunos la bautizaron como la ineludible y con razón>> Rodrigo pensó en ella con admiración. Esa mañana cuando se despertó, la ineludible aun estaba en sus pensamientos y le escribió un poema que recordaba, como si tuviera el papel frente a él y lo repitió mentalmente como una plegaria con la que él podía invocarla.

Te deseo.

*Quiero sentirte, tocarte, olerte y besarte sin cesar*

*no sabes cuánto te anhelo*

*deseo sentir tus manos sobre mi piel caliente y deseosa de ti*

*tener las mías sobre tus irresistibles curvas*

*acariciarte con la punta de mis dedos, pasearme con ellos por tu boca que me enloquece*

*percibir tu dulce y sublime perfume*

*y recorrer con mi lengua toda tu piel desnuda*

*ibésame!*

*bésame sin parar*

*quiero que me devores lentamente a besos*

*y hagamos el amor sin cesar por el resto de la eternidad*

*ibésame! hasta que mis labios ardientes de vida y de pasión por ti se tornen tan fríos como los tuyos*

*iámame!*

*no pares de besarme hasta robarme mi último aliento y mi corazón se detenga*

*y llévame contigo al mundo desconocido del que nadie regresa.*

<<Esta noche voy a invitarte amada mía, es mejor que llegues temprano que tarde, porque hoy quiero celebrar contigo mi cumpleaños.>>pensó Rodrigo decidido, sereno y sin miedo.

Esperó que la lluvia cesara, así que bebió su café sin prisa. Sabía que al llegar a su departamento tenía una cita con la ineludible.



## Capítulo 4

### Capítulo 2

Mientras Rodrigo esperaba que la lluvia cesara, la contempló a través de la ventana y también se distrajo con las gotas de agua que rodaban por el cristal.

<<Este mes ha habido menos lluvia y más sequía, como si fuera poco. Pareciera que el mundo se va acabar en cualquier instante, pero hoy llovió a cántaros. Ya no me importa itodo me vale una mierda!>>pensó Rodrigo.

Revisó su teléfono móvil un instante, no tenía ninguna llamada entrante. Aún guardaba la esperanza de que alguien lo llamara. Esa mañana él se hizo la promesa: si nadie lo llamaba ese día para deseearle feliz cumpleaños, el plan que había armado hace meses lo ejecutaría a la media noche.

Quedaban seis horas para que el día terminara, pero aún nadie lo había llamado. Las posibilidades de recibir una llamada disminuían. Esperaba al menos la de sus padres, que a pesar de las terribles circunstancias que atravesaba el país, ellos estaban con vida y gozaban de buena salud, pero no lo llamaron. Tampoco sus hijos ni su ex esposa ni un amigo, ninguna de sus tantas amantes ni un enemigo.

<<iA nadie le importo!>> pensó con amargura

<<Bueno... la verdad es que he sido un maldito egoísta, lo único que he hecho es engañar, traicionar, decepcionar ia todos! y comprendió por qué nadie querían hablarle.

Si hoy muero, acabaré con todos mis problemas, nadie llorará por mí, no me extrañarán, quizás le estoy haciendo un favor a la sociedad. Una rata menos en el mundo. Eso es lo que soy... un repugnante y nauseabundo roedor que roba y destruye todo a su paso.

Pienso que la muerte me haría bien y la humanidad me lo agradecería. Sobre todo, los padres que sufrieron al ver como se deterioraban sus hijos con las drogas que yo les vendí, ellos estarían contentos al saber que ya no existo, sólo que no saben quién soy y estarán privados de esa alegría.>>

Justo antes de levantarse de la silla para ir regresar a su apartamento vio una hoja de papel blanca doblada en cuatro sobre la mesa.

<<¿Cómo no la noté antes? supongo que alguien la dejó olvidada. Seguro que no es importante, debe ser solo basura >>pensó, pero sintió curiosidad y tomó el papel, lo desdobló para ver si contenía algo escrito. Mientras lo hacía pensó <<En fin, no tengo prisa, nadie me espera, y aún me quedan seis horas para mi encuentro con la ineludible, quedarme más tiempo, no cambiará nada>> Al descubrir que tenía algo escrito en tinta azul, leyó el título <<parece un poema>>se dijo y comenzó a leerlo.

A medida que lo iba leyendo su cuerpo comenzó a estremecerse, sus manos comenzaron a temblar y su corazón se encogió. Comenzó a sudar frío y de su frente gotas de sudor brotaron.

Cada verso retumbaba como un fuerte eco en su interior. Sintió que ese papel estaba esperando a que él lo leyera.

<<i>No es lógico! ¡Es sólo una casualidad! >>pensó alterado

<<Reconozco que en la dirección que he estado avanzando todos estos años ha sido la incorrecta, porque nada funciona bien en mi vida. Al menos tengo salud, bueno eso creo... años que no voy al médico. He escuchado que la salud no tiene precio y es cierto. Estoy consciente de ello aunque no he prestado atención a mi alimentación ni estilo de vida. ¿Por qué esta nota viene aparecer justo ahora? >>

Al terminar de leer la última línea, Rodrigo estaba tan conmovido que sin poder evitarlo comenzó a llorar como un niño pequeño que no encuentra a su mamá. Colocó la mano sobre su rostro para que nadie lo notara y se secaba las lágrimas de inmediato.

<<Siempre he sido un tipo duro, lo tierno no van conmigo>>pensó, pero esa noche rompió en llanto a causa de toda la rabia, frustración, dolor y tristeza que llevaba acumulada por años en su interior.

<<i>Es lógico que algún día explote! No sé si Dios existe, la casualidad, la causalidad, la energía superior o como lo quieran llamar, pero ¿Por qué aparece ésta maldita nota justo antes de suicidarme? ¿Por qué? ¿Por qué justo ahora?

Tengo años preguntándome ¿por qué me salve de la muerte hace doce años? ¿por qué no morí yo en lugar de ese hombre de familia o de su esposa? ¿Por qué no fui yo, en vez de ellos? ¿Qué quiere la vida, el destino o Dios de mí? ¿Dios existe?¿Por qué sigo con vida? ¿Acaso ésta nota es una señal? ¿Cómo se le pueden llamar a este tipo de cosas?>> se preguntó consternado mientras se secaba las lágrimas.

Rodrigo era ateo, nunca creyó en Dios y después de todo lo que ha visto y vivido, nunca lo haría. Él pensaba que las personas que creían en Dios eran ignorantes y estaban atrapadas en un pensamiento primitivo,

obsoleto que no tenía cabida ésta época de tecnología y modernismo.

Rodrigo estaba convencido de que Jesucristo sí existió, pero no era humano, era un extraterrestre de una raza más avanzada y evolucionada en todo los sentidos y él vino a la tierra con el propósito de enseñarle a los humanos: vivir en armonía entre ellos y con la madre naturaleza, porque los ayudaría a prolongar la existencia de su raza, y que los diez mandamientos no eran más que simple reglas para que a sociedad pueda vivir en paz, civilizadamente y sin problemas, pero nadie comprendió la magnitud y repercusión de su mensaje y enseñanzas y por ello la humanidad se estaba destruyendo.

<<A caso ¿ésta carta es un mensaje para que no continúe con mi plan de suicidarme? tampoco suelo ser supersticioso y no creo que los extraterrestres quieran salvar mi vida y hayan colocado esta nota sobre la mesa para que yo la lea. ¿Qué sentido tiene que yo siga aquí? una plaga como yo ha de desaparecer de la faz de la tierra, sería hacerle un favor al mundo. Lo que no comprendo es: ¿Por qué me consigo ésta nota en éste momento?>>se preguntó consternado.

Rodrigo se sentía abrumado y aturdido, su cabeza no paraba de lanzarle pregunta tras pregunta. <<No puedo pensar con claridad ¡No sé qué hacer!>>pensó con angustia

Se negó a creer que había algo escrito en el papel, pensó que su imaginación creó un salvavidas para que él no se suicidara.

—Disculpen pero ustedes pueden ver lo que está escrito ahí —Le preguntó a las dos damas de la mesa contigua. Ellas lo miraron extrañadas

—Sí, claro que puedo verlo—respondió una de ellas.

—Sé que suena extraño, pero necesito un favor: puedes leer las tres primeras líneas y prometo no molestarlas más—le dijo con tono de súplica.

—Sí, claro. El espejo...—y la joven lo hizo.

—Gracias —le dijo Rodrigo y las dejó tranquilas.

Rodrigo comprobó que no estaba alucinando y leyó de nuevo la nota y a medida que lo hacía se estremeció aun más y se sintió más convencido de que esa carta estaba dirigida a él.

(Lo que estaba escrito en el papel)

Mirándote en el espejo

Te miras en el espejo

miras a través de tus ojos

y sabes que no estás haciendo lo suficiente

que aún puedes dar más de ti

tú puedes ser una luz en la oscuridad

tú puede ser una inspiración, para quienes no encuentran su camino y están perdidos

tú puedes ser la musa, al demostrar ser una persona que habla con hechos y no con palabras que el viento se lleva

¡Habla con hechos! No con palabras

¡Los hechos quedan!

Deja de posponer tu felicidad

deja de posponer tu éxito

el momento es aquí y ahora

tienes derecho a ser feliz

¡tú mereces ser feliz!

no busques la felicidad afuera ni en otras personas

la verdadera felicidad está dentro de ti

una vez que la encuentras en tu interior

puedes ayudar a que otros también la descubran dentro de ellos

la verdadera felicidad no es pasajera porque ser feliz es una decisión

Nadie puede hacerte daño, sólo pueden lastimarte, si tú se lo permites  
no existe peor enemigo, que tú mismo  
¡acéptate!

si no te aceptas, no puedes aceptar a los demás  
¡ámate!

Si no te amas, no puedes ser capaz de amar a otras personas  
nadie puede dar lo que no tiene  
ni puede enseñar lo que no sabe  
¡no busque excusas para sabotearse!

no culpes a otros de tus errores y fracasos  
asume tu vida con responsabilidad y no te evadas  
no importa cuántas veces caes

lo importante es que pase lo que pase siempre te levantes y no te rindas  
¡sigue adelante!

si tú crees que puedes lograrlo ¡lo vas a lograr!  
¡cree en ti!

camina firme y seguro

mantén tu mirada fija en tu objetivo y pase lo que pase no te detengas  
hasta alcanzarlo

¡tú puedes ser tan grande como tú lo decidas!

todo depende de una decisión

¡tú decisión!

todo depende de tú determinación

todo depende de tú constancia

todo depende de tú dedicación

y sobre todo

todo depende de tú pasión

itodo ese poder está en tus manos!

eres el dueño y arquitecto de tu destino

tú tienes una luz en tu interior

depende de ti mantenerla oculta y dejarla morir

o cuidarla hacerla brillar y compartirla

todo depende únicamente de ti.

Al terminar de leer, se secó las lágrimas y comenzó a sentir una inmensa tristeza que se acrecentaba cada vez más.

<<No recuerdo haberme sentido así de mal, ni siquiera el día de la muerte de mi abuelo, a quién quise mucho. Él era la única persona que nunca perdió su fe en mí y estaba convencido de que algún día yo encontraría la salida del oscuro laberinto donde he estado atrapado todos estos años>> recordó melancólico.

Cuando su abuelo murió Rodrigo tenía veinte años y no comprendió cuando su le dijo: "Rodrigo todo este tiempo, lo que has hecho es danzar con el diablo y eso no te traerá nada bueno, créeme.—después de una pausa le agregó—Existe un viejo refrán que dice: Más sabe el diablo por viejo que por diablo y yo soy un anciano." Muchos años más tarde, comprendió lo que su abuelo le dijo ese día.

<<Es cierto que he danzado con el diablo. A tal punto que hoy no soy capaz de reconocermé al mirarme en el espejo>>pensó arrepentido.

<<¿En qué me he convertido?, ¿qué he hecho con mi vida?, ¿por qué no lo pude ver antes y cambiar mi rumbo a tiempo? ¿en qué estaba pensando?

Me siento completamente vacío, perdido y no sé por dónde comenzar. No creo tener la voluntad ni la disciplina ni el valor que se requiere para reparar todo el daño que he hecho ni el desastre que es mi vida>>.

Rodrigo miró por la ventana, notó que ya no llovía, se levantó de la silla, salió de la cafetería apresuradamente. Se sentía aturdido por sus pensamientos <<¡Necesito caminar! me ayuda a pensar con más

claridad.>>

La lluvia había cesado, pero el aire estaba cargado de un vapor difícil de respirar, el panorama que en otras ocasiones solía ser renovado y limpio, luego de la precipitación copiosa, le resultó más bien gris, monótono y las lejanías se levantaron como un muro terrible, chato y difuso. Embotando sus sentidos, en su esfuerzo por definir el exterior.

Cruzó la calle sin mirar a los lados como un zombi que marchaba al azar y sin rumbo, atinó solo a escuchar la fricción doliente de unas llantas al frenar tardíamente contra el pavimento adhiriéndose al asfalto, salió abruptamente de sus pensamientos y volteó mecánicamente su rostro para mirar, sintió un fuerte impacto y toda visión quedó en un negro abismal...

## Capítulo 5

### Capítulo 3

Rodrigo sintió descender por un precipicio oscuro, húmedo, lóbrego. La fuerza de gravedad lo haló al fondo. La sensación de caída pareció no terminar, un efecto de cámara lenta retrasó el impacto final.

«Siento que mi cuerpo explotó como un tomate al caer de mil metros de altura y todas las partes quedaron esparcidas sobre el suelo como puré. Menos mal que no puedo ver el desastre, creo que estoy muriendo o al menos eso es lo que siento. Quizás la ley de la atracción existe y funcionó, siempre creí que esos postulados no eran más que una moda pasajera que la masa consume para sentirse en lo mejor de los dos mundos: lo espiritual y lo terrenal. Nunca creí que cuando uno desea o le teme a algo intensamente lo atrae.

Ahora supongo que caeré en un sueño eterno del que nunca despertaré, que alivio experimento con sólo pensarlo, al fin podré decir: Adiós a todos mis problemas y desgracias, y podré descansar en paz por siempre.»

Después de dormir por un periodo indeterminado Rodrigo despertó, no tenía idea de cuánto durmió, se percató de que perdió la noción del tiempo. Abrió los ojos y se dio cuenta que mantenerlos cerrados o abiertos era lo mismo: sólo veía negro.

Trató de moverse, pudo hacerlo y le pareció increíble, todo su cuerpo estaba tan a dolorido que pensó que tenía más de un hueso fracturado.

«Siento que una aplanadora pasó por encima de mi. ¿No morí o estoy muerto?» se preguntó confundido.

«Asumo que el hijo de puta del conductor del vehículo que me atropelló se dio a la fuga y me dejó tirado en la calle como un perro callejero moribundo. ¡Hasta los animales son tratados con más respeto!» pensó iracundo.

Tuvo la extraña sensación de que se encontraba encerrado dentro de una caja hermética, puesto que no podía escuchar absolutamente nada.

«¡Qué desgracia la mía! sobreviví al accidente pero estoy ciego y sordo. ¡Maldita sea! ¿Éste es mi regalo de cumpleaños? Definitivamente si Dios existe, no me quiere ni en foto y el diablo tampoco. ¿Por qué aún sigo con



vida? ¡Qué mierda!» él despotricó sin cesar.

Por otro lado, él se sorprendió al notar que nadie fue a socorrerlo. Era imposible que las personas que se encontraban dentro de la cafetería no se percataron del accidente. El ruido de las llantas al frenar contra el asfalto era suficiente para hacer girar a más de uno su rostro para mirar.

«En cualquier instante alguien vendrá y llamará a una ambulancia» pensó Rodrigo, pero el tiempo pasó y nadie se aproximó. Siento que cada segundo dura una eternidad. Es muy extraño...aún sigo esperando. ¿Qué está pasando?» se preguntó desconcertado al notar que nadie lo socorrió, así que decidió buscar ayuda. «¡Esto sí que es un milagro! »se dijo sorprendido al ver que pudo levantarse y comenzó a caminar con dificultad, cada paso que daba sentía su cabeza explotar. El hecho de que nadie se acercó a socorrerlo lo sorprendió enormemente.

«¿Por qué el conductor se dio a la fuga? ¿Por qué haría algo así? ¿Acaso era un bandido? o ¿Era la banda de Carlitos que finalmente me encontró y me pasó la factura?» pero pensó que su idea no tenía sentido puesto que él les había pedido una prórroga y les pagó una parte de la deuda. «No creo que hayan sido ellos...aún me quedan un par de días para pagarles el resto. ¡Maldita sea! Quisiera ver al menos sombras» pensó frustrado.

— Ayúdenme ¡por favor! me acaba de atropellar un auto—. Trató de gritarlo pero estaba demasiado adolorido para alzar su voz, esperó a que alguien le ayudara. Mientras pronunció las palabras se sorprendió al no escuchar su propia voz. «¡Qué extraña sensación! No puedo escucharme. Por un instante dudé que fuera cierto, pero al parecer lo es: ¡Estoy sordo! ¿Ciego y sordo? ¡No puede ser! ¡Esto tiene que ser una pesadilla!» pensó anonadado. Esperó, pero nadie acudió a él, se sintió impotente e indefenso. Sintió deseos de gritar sin cesar y llorar, pero sabía que esa actitud no iba a cambiar en nada su situación.

«¡Ciego y sordo! ¡Madre mía!» se repitió » ya que le costaba creer lo que estaba viviendo «¡por si no fuera suficiente; me vino a ocurrir esto el día de mi cumpleaños! ¡Qué regalo me dio la vida! ¡Definitivamente el universo conspira para joderme la existencia!» pensó con ironía y amargura.

Rodrigo hubiese preferido morir del impacto que sobrevivir en esas condiciones. Deseó con todas sus fuerzas que la pérdida de sus sentidos fuese temporal, ya que no se sentía capaz de afrontar la vida sin ellos. «Soy demasiado inútil para vivir así»se dijo mentalmente. Estaba dominado por el pánico y su corazón latía desenfrenado.

Colocó las manos hacia el frente para evitar tropezar y comenzó a avanzar. Estaba desorientado. «¿Estaré medio de la vía de los autos o por la acera? ¿hacia qué dirección me estoy dirigiendo? ¿Por qué nadie acude

a mi socorro? ¿En qué mundo estamos? ¿Acaso nos hemos convertido todos en seres sin alma y sangre fría que no somos capaces de ayudar a alguien que acaba de tener un accidente? Ahora que lo pienso, creo que me acabo de describir»pensó.

—¡Ayúdenme! —gritó de nuevo al mismo tiempo que avanzó con dificultad y deseó que una mano caritativa lo auxiliara.

Después de un largo caminar, comenzó a vislumbrar sombras y formas. Pensó advertir una puerta que a través de sus bordes se filtraba una luz roja. «Supongo que es un bar»pensó y comenzó a aproximarse decidido a entrar y pedir ayuda. A medida que se acercaba, sintió que la temperatura aumentaba, le pareció extraño, pero no le prestó atención y continuó avanzando, a escasos metros del sitio el calor fue tan intenso que se detuvo y no pudo continuar.

«Parece que ese sitio está ardiendo en llamas, debe ser un incendio, en cualquier momento llegará los bomberos»pensó y decidió esperarlos para pedirles ayuda. Minutos después es esperar parado frente al lugar. Se sintió mal por no estar en condiciones de ayudar a las personas que podrían estar atrapadas en el inmueble.

Pocos después, comenzó a percibir el sonido de las llamas que consumían todo a su paso «Puedo escuchar»pensó y sintió un gran alivio.

Luego escuchó el rugir de perros salvajes al interior del edificio, que atacaban a las personas que se encontraban atrapadas. Los alaridos de terror, dolor y desesperación, le causó un inmenso pavor, a tal punto que sintió que su corazón se aceleró y golpeó tan fuerte su pecho que pensó que se le saldría por la boca. Todo su cuerpo comenzó a transpirar más por el miedo que lo invadió, que por la alta temperatura.

«¿Qué demonios está pasando allí?» Se preguntó consternado. De pronto tuvo una terrible idea que le congeló la sangre y le aceleró aún más los latidos cardíacos «Quizás he muerto y estoy parado frente a la entrada del infierno.

«¡Debo alejarme de ése lugar lo antes posible!»pensó espantado.

Con dificultad se dio media vuelta, colocó sus manos al frente para no tropezar contra los obstáculos y avanzó lo más rápido que pudo a pesar del dolor al caminar. Lo único que deseaba en ese instante era retirarse de aquel aterrador lugar.

Su visión era muy pobre, sólo distinguía bultos. A medida que avanzaba, los alaridos cada vez eran más distantes y se internaba de nuevo en una total oscuridad. Caminó sin cesar con la esperanza de encontrar un sitio seguro donde descansar. Mientras, trató de aclarar sus ideas, recapituló lo

que le sucedió al salir del café: el poema que apareció de manera misteriosa sobre la mesa, cuando cruzó la calle sin mirar, el accidente. Todo tenía sentido hasta ese punto, pero luego del impacto nada era lógico, por más que trató de encontrarle un sentido, le resultó imposible y se sintió confundido.

«¿Acaso estoy muerto? »se preguntó conturbado.

De súbito, Rodrigo comenzó a escuchar voces y un intenso dolor en el pecho lo atravesó. Dominado por el malestar se inclinó. Pocos segundos después perdió el equilibrio y comenzó a caer. Sintió que descendía por un abismo oscuro e interminable hasta que fatalmente aterrizó en un umbral.

— Sigue esa luz, te llevará a la salida—le dijo una voz extrañamente familiar y él obedeció sin dudar. Luego comenzó a escuchar voces, a medida que avanzaba, éstas eran más nítidas.

— ¡Ayúdenme! ¡Por favor!—dijo con desesperación y de repente todo quedó en blanco.